

# bienestar animal – animal welfare

Authored by  
**memjavad**

October 26, 2025

## RECOMMENDED CITATION

memjavad (2025). *bienestar animal – animal welfare*. Spanish Psychological Databases.  
Retrieved from <https://spanish.arabpsychology.com/?p=1694>

## Bienestar Animal

**Primary Disciplinary Field(s):** Ética, Veterinaria, Zootecnia, Derecho, Filosofía.

### 1. Definición Central

El concepto de **bienestar animal** (BA) se refiere al estado físico y mental de un animal en relación con las condiciones en las que vive y muere. Esta definición trasciende la mera ausencia de enfermedad o sufrimiento, abarcando la necesidad de que el animal experimente estados positivos. La [Organización Mundial de Sanidad Animal \(OMSA, anteriormente OIE\)](#) lo define como la manera en que un animal afronta las condiciones de su entorno. Un animal se encuentra en un buen estado de bienestar si está sano, cómodo, bien alimentado, seguro, si puede expresar su comportamiento innato y si no padece sensaciones desagradables como dolor, miedo o angustia. La ciencia del bienestar animal, por lo tanto, es el estudio de cómo las condiciones de vida afectan a los animales y cómo se puede optimizar su estado mediante la reducción de experiencias negativas y la promoción de las positivas.

La complejidad del bienestar animal radica en su naturaleza multidisciplinaria, situándose en la intersección de la ciencia (medición de estados fisiológicos y conductuales), la ética (obligaciones humanas hacia los animales) y el derecho (regulación de prácticas). Es crucial distinguir el bienestar animal de los **derechos animales**; mientras que los derechos animales abogan por la abolición del uso de animales por parte de los humanos, argumentando que los animales deben tener derechos intrínsecos similares a los humanos, el bienestar animal busca mejorar significativamente las condiciones de vida y trato de los animales que están bajo control humano, reconociendo su capacidad de sentir (sintiencia) y minimizando el sufrimiento dentro de los sistemas de producción, experimentación o compañía.

La evaluación del bienestar animal requiere una aproximación holística que integre tres pilares fundamentales que deben estar presentes simultáneamente para asegurar un estado óptimo: el funcionamiento biológico (salud y fisiología), el estado afectivo (emociones y sufrimiento) y la capacidad de expresar un comportamiento natural. La ciencia del bienestar animal se esfuerza por desarrollar métodos objetivos y validados para medir estos estados internos, utilizando desde indicadores fisiológicos como los niveles de cortisol hasta la observación etológica detallada de patrones de comportamiento, asegurando que las intervenciones humanas maximicen las experiencias positivas y minimicen las negativas, lo que a menudo implica ir más allá de los requisitos mínimos legales.

### 2. Etimología y Desarrollo Histórico

Aunque la preocupación por el sufrimiento animal tiene raíces antiguas en diversas tradiciones filosóficas y religiosas, con pensadores como Pitágoras y San Francisco de Asís abogando por la

compasión, el concepto moderno y secular de **bienestar animal** surgió con fuerza en el mundo occidental a partir del siglo XIX. Este despertar fue impulsado por el movimiento humanitario y de protección animal, cuyo hito fundacional se considera la aprobación de la Ley de Crueldad contra los Animales (Act to Prevent the Cruel and Improper Treatment of Cattle) en el Reino Unido en 1822, promovida por Richard Martin. Esta legislación marcó el primer reconocimiento legal, en el mundo occidental, de que los animales merecían protección contra el abuso directo.

Sin embargo, el término y la disciplina científica asociada se consolidaron a mediados del siglo XX, principalmente en respuesta a las prácticas intensivas de la agricultura industrial post-Segunda Guerra Mundial. La intensificación de la producción agrícola, con el objetivo de maximizar la eficiencia y reducir costos, llevó al confinamiento extremo de millones de animales, lo que generó serias preocupaciones sobre su calidad de vida. El catalizador más significativo para la formalización del concepto fue la publicación en 1964 del libro *Animal Machines* de la escritora y activista Ruth Harrison. Este trabajo expuso crudamente las condiciones de confinamiento y privación sensorial en las granjas industriales, generando una fuerte reacción pública y mediática que no pudo ser ignorada por los gobiernos.

Como resultado directo de la controversia generada por Harrison, el gobierno británico estableció en 1965 el Comité Brambell, presidido por el profesor Roger Brambell. La labor de este comité culminó en 1967 con un informe que, además de criticar las condiciones de las granjas, formuló las necesidades básicas de los animales, que posteriormente serían codificadas como las "Cinco Libertades" (Five Freedoms). A partir de la década de 1970, el bienestar animal pasó de ser una preocupación moral a una disciplina académica legítima, con figuras pioneras como Donald Broom, quien en 1986 definió el bienestar animal en términos científicos como el estado de un individuo en relación con sus intentos de hacer frente a su entorno. Este desarrollo científico permitió la transición de evaluaciones basadas puramente en la moralidad a aquellas basadas en evidencia empírica, integrando la etología, la fisiología y la patología para crear sistemas de manejo que optimicen el estado de los animales.

### 3. Modelos y Marcos Teóricos

La evaluación y gestión del bienestar animal se basa en varios marcos conceptuales que proporcionan estructuras para analizar sistemáticamente las necesidades y experiencias de los animales bajo cuidado humano, ofreciendo una guía práctica para la legislación y las buenas prácticas agrícolas. Históricamente, el marco dominante ha sido el de las **Cinco Libertades**, desarrollado por el Farm Animal Welfare Council (FAWC) del Reino Unido.

Libertad de hambre y sed (acceso a agua fresca y dieta adecuada).

Libertad de incomodidad (mediante un entorno adecuado que incluya refugio y área de descanso cómoda).

Libertad de dolor, lesión y enfermedad (prevención y tratamiento rápido).

Libertad de expresar un comportamiento normal (proporcionando espacio, instalaciones adecuadas y, si aplica, compañía de otros animales).

Libertad de miedo y angustia (asegurando condiciones y trato que eviten el sufrimiento mental).

Aunque las Cinco Libertades han sido fundamentales para establecer estándares mínimos y han sido adoptadas por organizaciones globales como la OMSA, han recibido críticas por su enfoque reactivo, centrado principalmente en la prevención de estados negativos (dolor, miedo, hambre). La crítica principal es que un animal puede cumplir con las Cinco Libertades sin experimentar necesariamente una buena calidad de vida o estados afectivos positivos.

En respuesta a estas limitaciones, surgió el **Modelo de los Cinco Dominios**, propuesto por David Mellor y Colin Stafford. Este modelo representa una evolución que enfatiza la necesidad de considerar las experiencias afectivas positivas, moviendo el foco de la simple mitigación del sufrimiento a la promoción activa del florecimiento animal. Este modelo organiza los factores que influyen en el bienestar en cuatro dominios físicos/funcionales (Nutrición, Entorno, Salud, Comportamiento) que impactan directamente en el quinto dominio, el Estado Mental. Este enfoque permite a los evaluadores no solo identificar y mitigar el sufrimiento, sino también buscar activamente formas de enriquecer la vida de los animales, promoviendo la felicidad, el placer y el confort. La adopción de este modelo subraya la necesidad de proporcionar oportunidades para el juego, la exploración y la interacción social positiva, reconociendo que la ausencia de sufrimiento no equivale a la presencia de bienestar óptimo.

#### 4. Indicadores y Medición Científica

La medición objetiva del **bienestar animal** es indispensable para la aplicación efectiva de las normativas y para el avance científico. La dificultad reside en acceder a la experiencia subjetiva del animal, por lo que la ciencia se apoya en una batería de indicadores que se clasifican generalmente en tres categorías principales: basados en el animal, basados en el recurso y basados en la gestión. La validez de una evaluación rigurosa requiere la integración de datos de las tres categorías.

Los **indicadores basados en el animal** (IBA) son considerados los más directos y fiables para evaluar el estado actual del individuo, ya que miden la respuesta biológica del animal a su entorno. Estos incluyen indicadores fisiológicos (como la concentración de hormonas del estrés, como el cortisol en el plasma o las heces, la variación de la frecuencia cardíaca y la temperatura corporal), indicadores de salud física (incidencia de lesiones, cojeras, condición corporal o la presencia de enfermedades) e indicadores etológicos o de comportamiento (la presencia de comportamientos anormales o estereotipados, la realización de comportamientos de juego o exploración, o el uso de escalas de muecas faciales para evaluar el dolor agudo). La observación

etológica detallada es vital, pues el comportamiento es la manifestación externa más clara de un estado interno, reflejando si el animal está motivado, frustrado o cómodo.

Los **indicadores basados en el recurso** (IBR) y los **indicadores basados en la gestión** (IBG) evalúan el entorno y las prácticas humanas, respectivamente, que influyen indirectamente en el bienestar. Los IBR miden la calidad del hábitat (tamaño del espacio disponible, calidad de la cama, temperatura, ventilación, disponibilidad de enriquecimiento ambiental). Los IBG miden la efectividad de los protocolos de manejo (proporción de personal capacitado, frecuencia de inspecciones veterinarias, protocolos de bioseguridad y procedimientos estandarizados para el aturdimiento y el sacrificio). Si bien estos indicadores son más fáciles de medir y pueden ser predictivos de problemas, no garantizan por sí mismos un buen estado de bienestar; por ejemplo, un gran espacio no asegura que el animal lo esté utilizando de manera óptima si carece de estímulos sociales o ambientales.

El desarrollo de sistemas de evaluación estandarizados, como el proyecto [Welfare Quality](#) en Europa, ha sido crucial para profesionalizar el campo. Este proyecto ha integrado una amplia gama de IBA para proporcionar una evaluación integral del bienestar en las granjas, estructurando la evaluación en cuatro principios (Buena Alimentación, Buen Alojamiento, Buena Salud, Comportamiento Apropiado) y doce criterios. Estos sistemas buscan la objetividad y la reproducibilidad, permitiendo la comparación entre diferentes sistemas de producción y facilitando la toma de decisiones regulatorias y de consumo, garantizando que las evaluaciones reflejen el estado real del animal y no solo la calidad de las instalaciones.

## 5. Implicaciones Éticas y Legales

El fundamento ético del bienestar animal es el reconocimiento de la **sintiencia animal**, la capacidad de experimentar placer y dolor. Filósofos utilitaristas como Jeremy Bentham, con su famosa pregunta "¿Pueden sufrir?", y más tarde Peter Singer, han argumentado que la capacidad de sufrir es el único criterio moral relevante para merecer consideración, independientemente de la especie. Esta perspectiva ha permeado la legislación moderna en muchos países, elevando a los animales de la categoría de mera propiedad (un bien mueble) a seres sintientes, lo que impone deberes de cuidado y protección legal sobre los humanos.

Desde el punto de vista legal, la legislación de bienestar animal abarca una amplia gama de sectores, incluyendo la producción ganadera, el transporte, la experimentación científica, los animales de compañía y el sacrificio. La Unión Europea es líder en la implementación de normativas detalladas, como la Directiva 98/58/CE relativa a la protección de los animales en explotaciones ganaderas. Estas leyes buscan establecer estándares mínimos obligatorios, a menudo dictando requisitos específicos para el alojamiento (densidad de población), el manejo de procedimientos dolorosos (exigiendo anestesia o analgesia para ciertos procedimientos invasivos)

y el método de aturdimiento previo al sacrificio para garantizar una muerte rápida e indolora. El incumplimiento de estas normativas puede acarrear sanciones civiles y penales, reflejando la seriedad con que la sociedad moderna aborda el maltrato.

La implicación económica del bienestar animal también es significativa, transformándose en un factor clave de la sostenibilidad y la competitividad en el mercado global. Los consumidores están cada vez más dispuestos a pagar un sobrepago por productos que provienen de sistemas de alta calidad de bienestar, lo que ha impulsado la creación de etiquetas certificadas (como las que indican acceso al pasto o sistemas *free-range*). Esta demanda ha generado incentivos de mercado para que las industrias adopten prácticas más éticas, demostrando que la mejora del bienestar puede ser compatible con la rentabilidad. Además, desde una perspectiva puramente zotécnica, la mejora del bienestar a menudo se correlaciona con beneficios productivos, ya que los animales menos estresados suelen tener sistemas inmunológicos más fuertes, mejores tasas de crecimiento y menor incidencia de enfermedades, lo que reduce la necesidad de tratamientos médicos costosos.

## 6. Desafíos Sectoriales

El bienestar animal presenta desafíos específicos y complejos en diferentes ámbitos, cada uno requiriendo soluciones adaptadas a sus contextos operativos y éticos particulares. La intensidad y la escala de la producción animal moderna (ganadería) es el sector que históricamente ha generado mayores controversias debido al gran número de animales afectados y las presiones económicas que favorecen la eficiencia sobre el confort.

En la **ganadería intensiva**, el principal desafío es conciliar la eficiencia económica con las necesidades biológicas y conductuales de los animales. El confinamiento extremo (como las jaulas en batería para gallinas ponedoras, aunque prohibidas en la UE), la alta densidad de población y las manipulaciones genéticas enfocadas únicamente en la producción (que pueden provocar cojeras o fallos orgánicos) pueden comprometer gravemente el bienestar, llevando a la frustración conductual y al estrés crónico. Los esfuerzos actuales se centran en la transición a sistemas de alojamiento enriquecidos y de grupo, la mejora de las instalaciones de transporte para reducir el pánico y las lesiones, y la adopción de protocolos de manejo que minimicen el miedo y la ansiedad durante la interacción humana, como el uso de técnicas de manejo de bajo estrés.

En el ámbito de la **experimentación animal**, el principio rector es el de las "Tres R" (Reemplazo, Reducción, Refinamiento), promovido por Russell y Burch en 1959. El desafío ético aquí es el balance entre el potencial beneficio científico (para la salud humana o animal) y el daño infligido. La legislación exige comités de ética que revisen rigurosamente los protocolos para asegurar que el sufrimiento sea el mínimo indispensable. El Refinamiento, en particular, se enfoca en mejorar las condiciones de vida de los animales de laboratorio y los procedimientos para minimizar el dolor

y la angustia, por ejemplo, mediante la provisión de enriquecimiento ambiental, el entrenamiento para que cooperen voluntariamente con los procedimientos o el uso de analgésicos potentes.

Finalmente, el manejo de la **fauna silvestre** presenta desafíos únicos, ya que el bienestar se evalúa en términos de la salud poblacional y la capacidad de los individuos para prosperar en su entorno natural sin intervención humana. Las intervenciones humanas, como la caza controlada, la reubicación, la gestión de hábitats o el rescate de animales heridos, deben sopesar cuidadosamente el impacto individual frente al beneficio ecosistémico. A diferencia de los animales domésticos, el bienestar en la fauna silvestre se centra en la mitigación de amenazas inducidas por el hombre, como la contaminación, la destrucción del hábitat o la introducción de especies invasoras, reconociendo que la autonomía y la supervivencia en un entorno natural son los indicadores primarios de su estado óptimo.

## 7. Debates y Críticas

A pesar de su aceptación generalizada en la sociedad y la ciencia, el concepto de bienestar animal es objeto de intensos debates filosóficos y científicos. Una crítica fundamental proviene del movimiento de **derechos animales**, que argumenta que el enfoque en el bienestar es inherentemente insuficiente porque no aborda el problema fundamental de la explotación y la propiedad. Pensadores como Tom Regan sostienen que, dado que los animales son "sujetos de una vida" con valor inherente, tienen derechos morales que prohíben su uso, independientemente de cuán "humano" sea el trato. Desde esta perspectiva, mejorar las condiciones de vida de los animales utilizados en granjas o laboratorios simplemente hace que la explotación sea éticamente más tolerable para los humanos, pero no elimina la injusticia moral subyacente de tratar a un ser sintiente como un recurso.

Otro debate significativo se centra en la **objetividad de la medición** y la priorización de los indicadores. Aunque la ciencia ha avanzado mucho en la identificación de biomarcadores de estrés, la interpretación de ciertos indicadores etológicos y la evaluación del estado afectivo sigue siendo compleja. Existe una tensión constante entre los enfoques basados en el estado afectivo (lo que siente el animal, que es subjetivo) y los enfoques basados en el funcionamiento biológico (si el animal está sano y productivo, que es más objetivo y económicamente relevante). Esta tensión se manifiesta en el diseño de las normativas, donde a menudo se priorizan los indicadores de salud y productividad sobre los indicadores de comportamiento, dificultando la implementación de estándares que realmente promuevan la calidad de vida emocional.

Finalmente, existen críticas prácticas relacionadas con la **implementación global y la cultura**. Los estándares de bienestar animal varían drásticamente entre países y regiones, influenciados por factores económicos, culturales y climáticos. La imposición de estándares de bienestar estrictos, desarrollados principalmente en Europa o América del Norte, puede ser percibida como

una barrera comercial o como culturalmente inapropiada en países en desarrollo, donde la seguridad alimentaria y la subsistencia económica de los productores son preocupaciones primarias. Esto subraya la necesidad de un enfoque sensible al contexto que promueva mejoras graduales y sostenibles, reconociendo que la mejora del bienestar debe ser un proceso continuo que se adapte a las realidades locales sin comprometer la viabilidad de la producción.

## 8. Lecturas Adicionales

[Wikipedia: Bienestar animal](#)

[Organización Mundial de Sanidad Animal \(OMSA\) - Bienestar Animal](#)

[Farm Animal Welfare Council \(FAWC\) - The Five Freedoms](#)

[Broom, D. M. \(1986\). Indicators of poor welfare. \*British Veterinary Journal\*.](#)

Mellor, D. J., & Beausoleil, N. J. (2017). Extending the "Five Domains" Model for Animal Welfare Assessment to Incorporate Human Responsibilities. *Animals*, 7(8), 55.